

El signo de la ceniza que se nos impone el próximo miércoles, expresión de la caducidad limitada de la existencia humana, va unido, a la vez, a la necesidad de arrepentirnos de los posible errores en nuestra adecuación a los proyectos de Dios. Las palabras, *“Conviértete y cree en el Evangelio”*, expresan esta necesidad de renovación en nuestras vidas. Una renovación atenta, sincera y comprometida.

**Imposición de la ceniza en todas las Misas:
8:00, 10:00, 12:00 y 20:00**

HORARIOS TEMPLO		
Lunes a Viernes: 7:30h a 14h y de 17h a 21h.		
Sábado: 9h a 14h y de 17h a 21h		
Domingo: 8:30h a 14h y 17h a 21h		
MISAS	Mañana	Tarde
Laborables (L-V)	8, 12	20
Laborables (S)	12	20
Domingos y Solemnidades	9, 10, 11, 12, 13	20
Colegio Salesianas del Sagrado Corazón (Domingos)		12:30
Rosario: Todos los días a las 19:40		
Despacho Parroquial	Lunes y miércoles	19:00 a 20:30
Despacho de bodas	Martes y jueves	19:00 a 20:30
	Martes	Jueves
Cáritas	9:15-11:30	17:15-19:30



Basílica-Parroquia
Ntra. Sra. de Atocha



“ Amad a vuestros enemigos ”

COMUNIDAD EN CAMINO

DOMINGO VII ORDINARIO CICLO A

19 de febrero de 2023

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos»

SALMO RESPONSORIAL:
EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

Ser Santos

Ser santos es el imperativo, que Dios exige al pueblo de Israel a través de Moisés. Dios pretende que su pueblo imite su bondad, porque Él es Santo, y adoptar como modo de vida esa actitud en el comportamiento con los demás.

El código de santidad del que habla el Levítico no es algo inalcanzable a nuestras vidas, donde pareciera que solamente está reservado a unos pocos elegidos. Tampoco es un comportamiento del pasado o trasnochado, propio de otras épocas distintas a las actuales.

Hoy más que nunca estamos necesitados de vivir una santidad auténtica, comenzando por nosotros mismos. Al acoger el amor de Dios, como don, adoptamos un tipo de vida espiritual, que trasciende hacia los otros.

A la vez cuando uno experimenta la bondad de Dios en su vida, se siente llamado a compartir con los demás ese don. La santidad está orientada a formar comunidad, a suscitar encuentros, a practicar la justicia y solidaridad con nuestros semejantes, con nuestros próximos.

Hacer el bien, y buscar lo mejor para nuestro mundo, es hacer realidad la santidad de Dios, no solo preocupándonos de los que están cerca de nosotros. Sino también para los que son distantes a mí, y desde ahí tener una perspectiva más amplia, buscando y creando espacios de acogida, de encuentros con los distintos, este es el principal mensaje de Dios.

Comunidad unida

Pablo en su comunidad de Corintio pone de manifiesto el Evangelio de Cristo que se entrega por nosotros. El modelo a seguir debe ser el de la humildad, la sencillez, porque de nada sirve la soberbia, el sentirse sabio, por encima de los demás.

El nuevo templo es Cristo y ahí participamos todos de su amor, especialmente los más humildes, los que no cuentan, los que están al margen de todo.

Los fundamentos de su comunidad, y de la Iglesia deben orientarse hacia los últimos y olvidados. Por tanto no hacemos una lucha por el poder, de quien es el más importante, creando división. La enseñanza de San Pablo es entregar nuestra vida a la misión que nos llama Jesús, sin enfrentamientos, procurando el bien de todos sus miembros de la comunidad, porque compartimos una misma fe y un mismo sentir.

Amar hasta el extremo

El Evangelio de este domingo, pertenece al discurso de Jesús al comienzo de su ministerio público en Galilea. Jesús quiere enseñar a sus discípulos como deben comportarse con los demás, comenzando por las Bienaventuranzas. Les plantea una nueva justicia, que supera a la antigua, para vivir radicalmente en el amor de Dios.

Frente a la ley del Talión en la que permite la venganza ante un agravio, Jesús les pide no responder de la misma manera. Al contrario la propuesta va a ser la de amar a los enemigos. Esta nueva forma de enseñar, deja a sus discípulos desconcertados, pues lo más lógico es vengarse de quien ultraja. Y no solo a ellos, también este programa de vida, sigue cuestionando nuestro modo de ser cristiano.

Ante las diversas formas de mal que hay en el mundo, la alternativa que nos enseña Jesús, es a amarnos, sacar lo mejor de nosotros mismos. El ejemplo es el amor de Dios que se nos da, y que se pone de manifiesto con la encarnación de Jesús, como hijo de Dios.



Por ello no nos podemos conformar con el mal que hacen unos cuantos, quejándonos que el mundo anda fatal. Debemos ofrecer una alternativa que emana del Evangelio de Jesús, y es hacer de nuestra vida una entrega hacia el bien.

Si ante cualquier situación de maldad que contemplamos cada día, respondemos del mismo modo, no tendremos ningún mérito. Más bien estamos haciendo lo mismo, y por tanto reproducimos el mal una y otra vez, como pescadilla que se muerde la cola.

Presentar la otra mejilla es responder al mal con el bien, y así podremos romper cadenas de violencia, injusticias, enfrentamientos, etc....que sacan lo peor del ser humano. Buscar lo bueno es una nueva forma de ser persona que nos ofrece Dios, afrontando el mal con las armas del amor, de la verdad, del diálogo y del encuentro.

El amor a los enemigos es la centralidad del mensaje de Cristo, para vivirlo con radicalidad e integridad, sin estrategias de poder económico, político o mediático. Es un don de Dios, que lo experimentamos con su bondad, y su misericordia. Es un proceso que debemos recorrerlo con normalidad, sin hacer gala de ello, y sin grandes ruidos o estridencias. Hacerlo vida de cada día, con pequeñas cosas y detalles, que en definitiva es lo que va constituyendo nuestro itinerario de fe.

*Fray Julio César Carpio Gallego OP
Convento San Pablo (Palencia)*

www.dominicos.org/predicacion

----- oOo -----

22 de febrero: Miércoles de Ceniza

Con la austera y simbólica imposición de la ceniza, empezamos el tiempo litúrgico de Cuaresma, para disponernos, durante cinco semanas, a vivir intensamente los grandes misterios de la Pascua cristiana, es decir, la Pasión, la muerte y la resurrección del Señor.

La Cuaresma nos introduce una vez más en este camino que conduce a la Pascua. Y aunque, en nuestra sociedad plural y secularizada, este tiempo ha quedado bastante devaluado, para los cristianos es un tiempo de especial intensidad e interioridad, que vale la pena aprovechar. Es un tiempo favorable, un tiempo de gracia y de gratuidad de Dios.

Desde nuestro nacimiento, Dios tiene un proyecto sobre cada uno de nosotros y sobre el mundo en que vivimos; y la Cuaresma es un espacio de tiempo propicio para confrontar nuestros planes y proyectos con los planes y proyectos de Dios.